



ADMINISTRACION
Santa Isabel, 39, 2.ª derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 158

SUMARIO

La Luz.—Fuentes del dogma cristiano.—Juicio de los paganos sobre los primeros discípulos de Jesucristo.—A los jóvenes: Propuesta para una nueva reunión de oración.—La propuesta del Sr. Moody.—Noticias.

LA LUZ

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1874

Anteayer, 29 de Setiembre, conmemoramos el sexto aniversario de la revolución española. Un pueblo hundido en todos los despotismos; que no tenía libertad política para ejercitar sus derechos de ciudadano; que no tenía libertad económica en virtud de la que su tráfico, su industria y su comercio pudiesen crecer y prosperar; que no tenía libertad de conciencia para adorar al Dios á quien prestaba homenaje en el fondo de ella; que no tenía libertad de enseñanza, porque la enseñanza estaba sujeta al clero y el clero la hacia servir á sus fines particulares, y que no tenía libertad científica porque la ciencia estaba sujeta al dogma y las elucubraciones científicas á la recelosa censura del sacerdote que las corregía y mutilaba á su antojo y á su capricho, se alzó como un solo hombre, se reintegró en los derechos de que habia estado desposeído por espacio de tres siglos y empezó á ejercer tranquila y sosegadamente su soberanía. Todos creían que habían comenzado para España tiempos felices y prósperos. Sobre este pueblo desdichado se levantaba un sol que se creía que iba á iluminarnos eternamente con sus rayos de oro.

Pero desde entonces acá, ¡cuán terribles engaños hemos sufrido! ¡Qué amargas decepciones se han apoderado de nosotros! El pueblo, la víctima de tres siglos, la eterna bestia de carga de gobernantes, de sacerdotes, de soldados y de gollillas; engañado unas veces con fastuosas glorias militares como en los tiempos de Carlos V, otras con un aparente ascetismo religioso como en los de Felipe II, y siempre con procesiones, con batallas y con fanatismos de mil linajes, se encontró de repente libre. ¿Qué ha hecho de esta libertad? Unas veces abusar de ella; otras callarse cuando se la quitaban. ¿Qué cambios ha habido en su

carácter, en sus costumbres, en su modo de ser tradicional que indiquen que se ha aprovechado de los beneficios de la libertad? Pocos ó ninguno. Si á la sola libertad religiosa nos atenemos, ¿qué mudanza se ha notado con respecto á ella en el comun de los ciudadanos? Poca también ó ninguna, porque el catolicismo sigue dominando las conciencias, y, lo que es peor aún que él, la preocupación del catolicismo. Los mismos que no creen en él, siguen acatándole y quitándose el sombrero ante sus imágenes, no por reverenciarlas, sino por no chocar con las gentes y no aparecer anti-católicos. No se teme caer en desgracia con Dios; se teme caer en desgracia con los hombres. No se rinde culto al Dios del catolicismo; se rinde á la preocupación de que nos crean partidarios de la religión que sigue la generalidad del país.

¿De qué nos ha servido la libertad religiosa, ó sea el derecho de creer en el Dios de nuestra conciencia y patentizarlo así sin escrúpulo de ningún linaje á los ojos del mundo entero, si es preciso? ¿Tan faltos estamos de valor moral que no nos atrevemos á decir delante de las gentes: «Yo creo en el Dios del Evangelio ó yo creo en el Dios de la tradición católica romana?» Fenómeno es este que revela el decaimiento de carácter de la sociedad española. No atreverse á decir el Dios que se adora; esconderse para adorarlo; negarle, como Pedro, cuando se presenta la ocasión de decir la doctrina religiosa que se sigue, son indicios de profundo decaimiento moral. Si la libertad religiosa nos garantiza que nadie atentará contra nosotros porque profesemos este ó el otro culto, ¿por qué esos temores, por qué esas hipocresías con las que podremos engañar más ó menos á las gentes, pero con las que jamás engañaremos á Dios?

Los vicios de que este país adolece se deben en su mayor parte á los errores católico-romanos en que ha sido educado. Todo el mundo creyó, al tener lugar la revolución, que habria una renovación grande y un despertamiento general de las conciencias, y sin embargo no ha sucedido así. Los más han permanecido apegados á sus viejos errores, digo mal, á su tradicional indiferencia. Y no habiéndose cambiado los fundamentos mo-

rales en que el país descansa, ¿qué resultados benéficos han podido tocarse? Ninguno. A un número determinado de errores religiosos y científicos, corresponde igual número, no hay que dudar, de males físicos. Y esto se comprende á primera vista. Toda idea produce un hecho; y de consiguiente, toda idea mala ha de producir forzosamente un hecho malo. Los errores se pagan en la vida con males. Dios ha querido de esta suerte, por medio del dolor, hacer que la humanidad tuviese interés en encontrar la verdad.

Y esta verdad, la única verdad, la verdad absoluta, en la que, para mudarla, no influyen ni los tiempos ni las circunstancias, es Cristo. Pueblo español, si quieres ser feliz y próspero, acepta su doctrina. Tu corazón regenerado hará el bien, en cuanto el hombre puede hacerle en la tierra; el bien que tú mismo hagas te dará la felicidad, y consecuencia de ella será la paz, la armonía y la fraternidad que reine entre los tuyos.

FUENTES DEL DOGMA CRISTIANO

(Continuación del artículo 1.º sobre la tradición.)

V

ALGUNAS RAZONES DE LOS CATÓLICOS Á FAVOR DE LA TRADICION

Entre las varias razones que alegan los teólogos romanos para defender la tradición, como fuente y regla del dogma cristiano, nos contentaremos aquí con contestar á las dos más principales, ya por no ser demasiado extensos y ya también porque las demás pruebas están sacadas de esa misma tradición y fundadas en el testimonio de la historia y en la autoridad de los Padres, lo que merece ser tratado en un artículo aparte.

La primera razón se funda en aquel texto de San Juan al terminar su Evangelio (cap. XXI, 25). «Y hay también otras muchas cosas, que hizo Jesús, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros, que se habrían de escribir. Amen.»—Esas cosas, que los evangelistas no escribieron, dicen los teólogos romanos, las transmitieron los Apóstoles oralmente á sus discípulos, y éstos á los suyos en la sucesión de los siglos y se han conservado en el seno de la Iglesia católica, que es la única depositaria de las tradiciones apostólicas. Estas tradiciones, pues, tienen la misma autoridad que la palabra escrita, puesto que reconocen el mismo origen.

Para contestar á esta objeción, observaremos, en primer lugar, que San Juan en ese texto habla en sentido hiperbólico, espresando con las palabras más de lo que es en realidad. Este modo de espresarse es co-

mun á todos los escritores, y aunque los autores sagrados escribieron bajo la influencia de la inspiración divina, en su manera de escribir se acomodaron á las condiciones del lenguaje humano. La hipótesis espresada ordinariamente la sorpresa ó el estado de un hombre que no puede explicar de una manera suficiente aquello que siente; sin que por esto sea falso lo que se dice bajo esa forma de discurso. Cuando, por ejemplo, Longino dice de un hombre «que posee un pedazo de terreno no mayor que una carta escrita por un lacedemonio,» y Virgilio, de otro, «que su frente llegaba á los cielos,» á nadie se le ha ocurrido interpretar literalmente estas frases ni acusar de falsedad á esos autores. De la misma manera San Juan en el texto citado quiere decir que serían necesarios muchos libros para dar en detalle la vida y los hechos de Jesús; que él no podía hacer eso, porque sus ocupaciones de toda especie se lo impedían y que con lo que dejaba escrito, había llenado cumplidamente su objeto, que era probar que «Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios» (cap. XX, 31). — Véase sobre este texto la obra titulada «Notes explicatives et pratiques sur les Evangiles par Albert Barnes, public par Napoleon Roussel, París, 1855.»

Observaremos, en segundo lugar, que San Juan habla solo de las cosas que *hizo Jesús*, es decir, de sus milagros, etc., lo cual está conforme con lo que él mismo dice en el cap. XX, 30. «También muchas otras señales *hizo Jesús* en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.» Nada se habla en este texto ni en el que estamos comentando de lo que *habló Jesús*, es decir, de su enseñanza y de su predicación.

Debemos también observar que los demás escritos apostólicos, especialmente las cartas de San Pablo, completan la enseñanza evangélica y explican ampliamente muchas cosas que los Evangelios no explican con tanta extensión. De esta manera, todo el Nuevo Testamento es la fuente y la base de toda la doctrina cristiana contenida espresamente en una u otra de sus partes, sin que haya en ellas la menor sombra de contradicción, porque uno mismo es el autor de esos libros, el Espíritu Santo. Por otra parte, cada evangelista se propuso un objeto especial al escribir su Evangelio, y solo refiere aquellos hechos que se relacionan más directamente con ese objeto. San Juan, que se había propuesto probar que «Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios» (XX, 31), se ocupa más de su doctrina que de sus hechos, al contrario de lo que hacen los otros evangelistas, que sin dejar de ocuparse de la doctrina de Jesús, son más minuciosos al referir los detalles de su vida. Por esto, en realidad los cuatro Evangelios se completan mutuamente y forman un solo Evangelio, que contiene los discursos y hechos más importantes de la vida de Jesús en su carácter de Mesías y Redentor de los hombres.

Pero la principal respuesta que damos á la objeción presentada, es la siguiente: El Nuevo Testamento tiene un objeto preciso y determinado, cual es la salvación del hombre, y por lo tanto, debe contener clara y espresamente todo lo que es necesario para este objeto, es decir, el conocimiento de Dios como principio y fin del hombre, el pecado y la miseria de este, la necesidad de un Redentor suficiente para salvarle, la existencia de este Redentor en la persona divina de Jesús y el medio de participar de su redención, que es la fe en Él. Si hubiere alguna otra cosa necesaria para la salvación del hombre, que no se hallase contenida espresamente en el Evangelio, este sería un libro imperfecto, impropio, por lo tanto, de Dios, su autor. Por eso dice San Pablo 2.^a Tim., III 16 y 17: «Toda escritura inspirada divinamente es útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra,» y en el Apoc., XXII, 18 y 19 leemos: «Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro, y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida....» y Santiago, I, 21, nos dice: «.....recibid la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.» De lo cual inferimos que la Palabra de Dios escrita es suficiente para conseguir el objeto que Dios se propuso al inspirarla, esto es, darse á conocer como Redentor de los hombres y enseñarles á estos el camino de la salvación de sus almas.

La Iglesia de Roma, al contrario, no lo cree así, y para defender ciertas doctrinas, que no se hallan en la escritura y que ella presenta como absolutamente necesarias para la salvación, no solo apela á la tradición oral, sino que ha inventado una nueva revelación constante en sus pontífices y concilios. Gerson en su discurso sobre la concepción de María Virgen dice ter-

minantemente que el Espíritu Santo *revela directamente* á la Iglesia ciertas cosas, que no ha revelado en los libros sagrados, entre las cuales cuenta la doctrina de la inmaculada Concepción y de la Asunción de María. Guillermo de Ocampo, *Trat. de sacramento altaris*, dice que la doctrina de la transubstanciación no se encuentra en la Escritura, mas que cree que ella ha sido revelada por Dios á los padres. De esta teoría se ha hecho un uso constante, especialmente en la doctrina de los Sacramentos, pues para probar la necesidad de algunos de ellos, su naturaleza y elementos, apelan todos los teólogos romanos á la autoridad de la Iglesia, convencidos de que en vano podrían apelar al testimonio de la Escritura. ¿Pero qué significaría una nueva revelación al lado de la revelación permanente y completa de las Escrituras? Significaría que estas eran *incompletas*, para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda obra buena, é insuficientes para salvar nuestras almas, contra el testimonio terminante de Pablo y de Santiago. Y esto sin contar los absurdos, los errores y los resultados funestos que esas teorías imposibles han producido en la Iglesia, de lo que nos ocuparemos espresamente en otro artículo.

Otra objeción, de que nos vamos á hacer cargo brevemente en este lugar, está basada sobre la asistencia prometida por Jesucristo á su Iglesia. Jesús dijo á Pedro: «que rogaria por Él para que no faltase su fé» (Luc., XXII, 32); «que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella (la Iglesia).» (Mat., XVI, 18), etc., etc.—Pero en primer lugar, esas promesas, que indefectiblemente cumplirá Jesucristo, no están hechas solamente á los Papas ni á la Iglesia de Roma, sino á la Iglesia universal de Cristo y á todos los fieles en general y en particular, que nunca podrán ser arrebatados de las manos del Señor (San Juan, X, 28). Léase á este efecto y medítese con cristiana atención todo el capítulo XVII de San Juan, que contiene la sublime oración que Jesús dirigió á su Padre, próximo ya á separarse de sus discípulos, y en ella se hallarán estas magníficas palabras: «Santifícalos con tu verdad; tu Palabra es la verdad.... Padre, aquellos que me has dado quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.... Padre Santo, guárdalos por tu nombre á los cuales me has dado, para que sean una cosa, como también nosotros, etc., etc.» En presencia de ese Divino Redentor que de tal modo ora por los que creen en Él, ¿cómo osa la Iglesia de Roma poner límites á esa oración que no respira más que amor á los hombres? Digámoslo de una vez: Jesucristo ruega incessantemente por todos nosotros; Él nos ha prometido á todos su Espíritu Santo, que nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que Él nos ha enseñado: nuestra fé nunca faltará, y en esta confianza fundada en las promesas de Jesús, podemos vivir tranquilos los que tenemos la dicha de pertenecer al redil de que Él es el buen Pastor.

Debemos añadir, además, que en las promesas hechas por Jesucristo á su Iglesia no se habla de una nueva inspiración hecha á los Padres, á los Concilios ó á los Papas ni á ninguna Iglesia en particular; se habla solo de la fé en Él y en su Palabra contenida en las Escrituras, y esta fé nunca faltará. Por lo demás, muchas Iglesias particulares han errado, y sobre todo la Iglesia de Roma ha incurrido en grandes errores contra la fé, y sus Concilios y sus Papas han caído en mil contradicciones; ¿ha faltado por eso la asistencia de Jesucristo á su Iglesia? De ninguna manera: la fé ha permanecido intacta y permanecerá hasta el fin del mundo; pero la fé en Jesucristo, la fé basada en su Palabra infalible, no la fé adulterada, corrompida por la tradición.

(Se continuará.)

M. ALONSO.

JUICIO DE LOS PAGANOS

SOBRE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESUCRISTO

Creemos oportuno decir algunas palabras sobre lo que pensaban los escritores paganos con respecto á los cristianos primeros. Se ha escrito no poco sobre esta materia; pero el asunto es de suyo tan importante, que creemos que no estarán de más las ideas que sobre él emitamos. Estas mismas opiniones de muchos escritores paganos, no son más que una prueba luminosa de la veracidad y de la santidad del Evangelio.

Celso, que escribía hacia el fin del siglo II de la Era cristiana, reprochaba á los cristianos de su tiempo que adorasen como Dios á cierto Jesús que había

sido crucificado, y que enseñasen que los hombres más malvados podían salvarse creyendo en él, al mismo tiempo que consideraban la fé en su propia virtud como un impedimento para la salvación. Esta doctrina es, dice él, tan insensata, que no merece la atención de los hombres sabios. Por otro lado, los que la profesan, añade, son gente pobre en su mayor parte, despreciada y despreciable. Celso, filósofo y hombre de ingenio, se burlaba de esa gente y de su fé.

Luciano, contemporáneo de Celso, habla de los cristianos como de gente infeliz y miserable. Según él, los cristianos odiaban el gobierno, y se alegraban cuando ocurrían calamidades públicas. Dice que algunos se pasaban días enteros sin comer y noches enteras cantando himnos.

Aristides, el sofista, otro contemporáneo de Celso, se indigna contra ellos, porque no servían á los ídolos, no se parecían á las demás personas de su tiempo, eran diestros en turbar la paz de las familias, y no contribuían á las fiestas públicas.

Porfirio, que murió hacia el año 304, dice que el Evangelio es una bárbara temeridad. Ese Cristo, dice él, y el camino de la salvación, de la verdad y de la vida ¿le poseen los cristianos y por él serán salvos? Pues antes es preciso que sepan si efectivamente ha venido. La piedad de la mujer cristiana le parecía una cosa muy poco digna de tenerse en cuenta, porque según las ideas paganas, los asuntos de religión eran tenidos por demasiado difíciles y profundos para poder ser tratados por otros que no fueran los iniciados y filósofos.

Matronas y jóvenes, dice él falsamente, componen el senado del cristiano y gobiernan su Iglesia; ellas eligen sus Pastores como les acomoda. Él piensa que sus dioses mandan castigos públicos á causa del desprecio en que se los tiene. ¿Qué ha de suceder? esclama. Cuando la peste viene haciendo estragos hace tantos años en la ciudad y nadie se acuerda de hacer sacrificios á Esculapio.

La firmeza en la fé de los cristianos, aunque se hallasen en las situaciones más difíciles, había llegado á ser proverbial. Porfirio cuenta que un hombre había un día consultado á Apolo para saber cómo debía arreglarse para persuadir á su mujer á que renunciase al cristianismo, y que el oráculo le respondió: «Es cosa poco fácil escribir en el agua y volar sin alas; déjala en su locura cantar con voz triste y lánguida su Dios muerto, condenado por jueces singularmente sabios.»

Epicteto se representa á los cristianos, á quienes llama galileos, como indiferentes á los sufrimientos; mas viendo despues en su constancia la obra de la Gracia Divina, dice que aquella proviene de su imbecilidad y de su hábito de sufrir. La caridad, según él, les era muy poco conocida. Su primer legislador, dice Luciano, ha puesto en la mente de los discípulos de Jesús la idea de que todos son hermanos. Perseveran en rechazar los dioses de la Grecia y en adorar á un impostor que fué crucificado; regulan sus costumbres y su vida por las leyes que él les dió, desprecian los ídolos y viven en comun. Cuando algun malvado penetra entre ellos no tarda en adquirir su confianza, porque es fácil á un hombre de esta clase abusar de ese pueblo imbecil.

Relativamente á sus costumbres, Plinio reconoce que se prestaban juramento unos á otros de no cometer ninguna mala acción, y que entre ellos no había encontrado otro defecto que una superstición y un fanatismo excesivo.

El Emperador Antonino recomendaba á sus súbditos paganos el ejemplo de piedad de los cristianos, de su confianza en Dios y de su celo en el culto, y prohibía que se les molestara bajo pretextos religiosos. Los mismos enemigos de los cristianos reconocían que la conducta de estos era muy superior á la de sus compatriotas paganos. Unos despreciaban la pureza como una puerilidad de aquellos, y otros porque era una condenación de su vida; los cristianos creían en Jesús y la fé en Él les inspiraba milagros de caridad y de santidad.

El reino de Dios se forma principalmente en el corazón de los hombres y se extiende conquistando siempre nuevos corazones. Antes teníamos aquellos sacerdotes, aquellos ídolos, aquellos altares paganos; hoy tenemos también otro paganismo, otros altares, otros ídolos, sacerdotes que le sirven y que predicán que los infortunios públicos provienen de la escasa ó ninguna adoración que les tributamos; hoy tenemos filósofos como los antiguos que califican de insensata la piedad cristiana y que se burlan del Evangelio y de los evangélicos; hoy tenemos teólogos que dicen que la reli-

gion debe ser cosa de su exclusiva pertenencia y que ellos solos, iniciados en ella, son los que deben interpretar las escrituras que no están al alcance de todos. También hoy se encuentra entre nosotros malvados que, bajo capa de religion, quieren aprovecharse de la piedad y del amor de los verdaderos cristianos. Roguemos á Dios que haga descender su Santo Espíritu sobre nosotros á fin de que lleguemos todos al conocimiento de la verdad y al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

A LOS JÓVENES

PROPUESTA

PARA UNA NUEVA REUNION DE ORACION

Querido señor:

Tuve la intencion de remitirle unas pocas líneas relativamente á la obra de Dios en Portugal, donde he estado no hace mucho; sin embargo, creo más conveniente por ahora fijar mi atencion en un asunto de urgente importancia.

Al tornar á mi país de la expedición que he verificado, me he quedado atónito al observar el efecto que ha hecho sobre los jóvenes de mi país el actual movimiento religioso que en él se opera. No cabe duda alguna que la causa de él se ha debido en gran parte á las oraciones que hemos levantado á Dios en el período del mes de Marzo que consagramos á este fin. Particularmente en Escocia, este período ha sido acompañado de grandes resultados. Concretándose especialmente á Glasgow, debo decir que jamás se vió á tantos millares de jóvenes en diferentes partes de la ciudad congregados por su propia voluntad para escuchar lo que se decía de la salvacion personal, como en aquella semana dichosa. (1) Desde entonces la oracion se ha repetido abundantemente, y el número de jóvenes en quienes se han visto pruebas de un cambio personal interior, ha sido extraordinario. Hé aquí un ejemplo: ¿Qué otro hay en la historia de nuestro país ó en la de Europa que pueda compararse con el hecho tenido lugar en Mayo pasado en una reunion celebrada en el palacio de cristal, edificio magnífico de nuestra ciudad, donde 1.470 hombres declararon francamente que ellos poseian á Cristo y que Cristo reinaba en su corazon solamente desde el 1.º de Enero del corriente año? En aquella ocasion las personas que manifestaron haber sido convertidas durante el tiempo que medió entre Enero y mediados de Mayo, fué de 3.133, habiendo una mayoría de hombres de 207. Me han informado que poco despues más de 200 hombres, por su propia voluntad, dieron sus nombres é hicieron pública profesion de su fé cristiana. Una circunstancia digna de ser mencionada fué la que tuvo lugar en aquella reunion; la de que, habiéndose manifestado que habia necesidad de más obreros que trabajasen en la viña del Señor, muchos jóvenes se prestaron á hacerlo y anunciaron su deseo de entregarse á la propagacion del Evangelio. Reuniones religiosas han tenido lugar entre los convertidos y demás personas que á ellas asistian, y estas reuniones han venido celebrándose todas las noches desde hace algunos meses. Muchos de estos jóvenes demuestran gran actividad en la obra evangélica; enseñan en las clases los grupos que les están confiados, reparten tratados y visitan los distritos inmediatos con notables resultados. Efectos semejantes á estos se han visto también en Edimburgo, en Aberdeen, Dundee, y otras ciudades; los jóvenes de Edimburgo sobre todo se han hecho notar por su celo. Cuando há poco estuve en Inverness me quedé atónito al ver que habiendo llamado á reconocer á Cristo á un gran número de hombres, estos se dispusieron á hacerlo inmediatamente. Con hechos como estos delante de nosotros y mirándolos como una indicacion de lo que en todo el país ocurre, ¿no debe simpatizar enteramente el corazon, como pudiera hacerlo el de un padre y una madre con su hijo que se convirtiera, con un movimiento lleno de tales elementos de vida y libertad en Cristo para aquellos que le son tan queridos? No hay pluma que pueda describir el santo placer que muchos padres han experimentado viendo á uno, dos, tres y más miembros de su familia conver-

tidos; algunos de ellos estuvieron al borde del precipicio y fueron causa de no pequeños disgustos en el hogar doméstico.

El reino entero está interesado en este movimiento de gracia entre nuestros jóvenes, el cual es una completa promesa de la rectitud, honor, verdad y dignidad con que se llevarán á cabo toda clase de negocios. ¿Qué mejor principio hay que pueda presidir la vida humana que el temor de Dios? Contra los halagos de la influencia, las rivalidades y disensiones que suscitan los negocios, y los esfuerzos no siempre legítimos que se hacen para obtener una posicion y conservarla, ¿qué mejor consejero y protector hay que el amor de Cristo? ¿Qué defensa hay que iguale á la sangre del Cordero, para un joven, contra las seducciones del mundo? ¿Qué proteccion hay contra el enemigo que pueda compararse con el invisible «Muro de fuego»? La fortaleza y estabilidad de nuestra nacion y su suficiencia para influir ventajosamente en los negocios europeos, dependen del carácter de nuestros jóvenes. Despues de todo, hay un molde mucho más grande y elevado á que ajustar la juventud británica que el que se encuentra en los ejercicios atléticos, en las recreaciones y golpes de la vida de colegio y en la práctica de los debates.

Pero no hemos de pensar únicamente en nuestro país; hemos de tener también en cuenta el de otros. No me refiero solo á la demanda que el mundo entero exige á nuestro cristianismo, para que enviemos por todas partes misioneros que le evangelicen, sino á la influencia poderosa que el carácter cristiano ejerce en las circunstancias ordinarias de la vida, como se patentiza al salir de nuestras costas é implantarse en tierras extrañas. Si el Evangelio ha de ser difundido por la tierra toda, las vidas de los cristianos han de ser en verdad las que le ilustren. Si el misionero es como el ángel que anunció á Bethlehem las buenas nuevas, los cristianos deben representar el papel de los ejércitos providenciales que mostraron en lo alto un resplandor inmenso y cantaron un glorioso himno.

LA PROPUESTA DEL SR. MOODY

PARA UNA REUNION SEMANAL DE ORACION

Cuanto más pensamos sobre este asunto, tanto más grande nos parece. No há mucho he tenido una conversacion respecto á la obra sobre los jóvenes, con nuestro amado evangelista americano, quien en compañía de su amigo de la misma nacion sigue prodigando entre nosotros el vigor y la energía de su vida, y sin interés personal de ninguna especie, predicando el Evangelio. Los lectores de *The Christian* habrán leído la carta del Sr. Moody, en la cual propone que se destine una noche en cada semana, el martes por ejemplo, en todo el mundo, á la oracion y á pedir á Dios por las asociaciones de jóvenes, y manifiesta que los cristianos deben tener interés y celo en que estas reuniones de oracion no desmayen. ¿No se puede llevar á cabo esta idea? Las reuniones solo requieren ser empezadas. El principio de ellas debe ser iniciado por la sociedad de jóvenes que haya en cada ciudad. La reunion debe ser exclusivamente de hombres; algun pastor ó lego de experiencia cristiana puede hablar sobre algun asunto evangélico durante veinte minutos, y el resto del tiempo deberá ser empleado en hacer oraciones, cantar himnos y hablar brevemente los mismos jóvenes. Concluida la reunion, los que quieran quedarse, para conversar amigablemente sobre asuntos de religion personal, pueden quedarse, manteniendo cristiana plática con los que sean capaces de darles consejos é instrucciones. Todo esto debe realizarse con puntualidad, humildad y amor cristiano.

Al examinar este asunto más atentamente, se me ha ocurrido que pudiera intentarse hacer algo más en estos brillantes dias. ¿No podremos tomar un nuevo período de tiempo y en él suplicar á Dios en favor de nuestros jóvenes? En esta ocasion la esfera en que haríamos esto sería mucho más amplia. En la última ocasion el intervalo para la preparacion fué muy limitado. Supongamos que escogemos,

Una semana en Noviembre próximo—la que comienza el 22 y acaba el 29, cuando muchas de nuestras Universidades comienzan sus tareas y los jóvenes sus cursos de instruccion, que han de continuar durante el invierno entero. Si los cristianos, interin llega ese período, se diesen á una suplicacion continua; si los ministros de todas las denominaciones, simpatizando con la idea, hablasen de ella como lo creyesen oportuno en

los dos domingos comprendidos en dicho período, y si las reuniones especiales de los jóvenes se realizasen durante los ocho dias y los padres invitados á la oracion acudiesen á suplicar á Dios por sus hijos, creemos que habian de verse grandes cosas y notables mudanzas en muchos. Dando toda la publicidad posible á esta idea y procurando divulgarla las asociaciones de jóvenes, ¿no podría circular por todo el imperio británico, por nuestras colonias y por todos aquellos lugares del extranjero en que tenemos tambien misiones? Además, puesto que nuestros procedimientos han sido seguidos con tanto amor por nuestros queridos hermanos de América, ¿no se podría invitar también á las ciudades de los Estados-Unidos para que tomasen parte en la realizacion de este pensamiento cristiano, abrazando en este caso á los jóvenes tanto de América como á los de nuestro propio reino? En cuanto á Escocia, será conveniente unir la accion de gracias que debemos dar á Dios por la bendicion abundantísima que nos ha concedido, con las oraciones que elevemos á Dios esos dias, y el despertamiento entonces de muchas gentes será más grande aún.

No dejará de decirse: «es demasiado pronto para convocar otra vez á nueva reunion de oracion.» Si lo que llama en efecto nuestra atencion es la novedad, sí; pero pues que tan grandes beneficios espirituales hemos recibido en los dias de la oracion pasada, ¿no sería prudente y sábio aprovecharnos de esta oportunidad que Dios nos concede y que quizá no volverá á repetirse en mucho tiempo para elevar á Dios nuestras oraciones de nuevo? La necesidad y la oportunidad de ellas son grandes. El ateismo, la negacion de la personalidad de Dios, el escepticismo, la supersticion, la adoracion falsa, el orgullo de la ciencia, el amor de las riquezas, el vicio y la intemperancia, como otra marea, amenazan arrebatar á nuestros jóvenes y á los de otros muchos países. Una nueva reunion de oracion mostrará á nuestros jóvenes que nos tomamos un grande interés por ellos; ¿y no debemos esperar que la fé y la misericordia de Dios hará descender el Divino Espíritu? Indudablemente que el corazon de las madres, que tanta influencia ejercen sobre sus hijos, no opondrá argumento ninguno á nuestra idea. Acordémonos de cuando el rey de Israel, junto al lecho de muerte de Elías, perdió el momento oportuno por no volver á herir la tierra con las saetas.

Levántese el espíritu de los cristianos ante los grandes estímulos que la Escritura nos ofrece. «Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo.» «Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos por la potencia que obra en nosotros, á Él sea gloria.»

Espero que llegue un dia en que una multitud de creyentes suplicarán á Dios en secreto en favor de todos los países del globo. Semejantes súplicas en favor del mundo todo, muestran la simpatía mútua entre Cristo y su pueblo. ¿Qué figura hay más hermosa de la concordia del cielo y de la tierra que la de aquella vision profética en que Cristo—porque sin duda es Él—se representa en la altura de su exaltacion como medianero y anunciando ya su resolucio de serlo?—«Por amor de Sion me callaré y por amor de Jerusalem no he de parar hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha. Y al mismo tiempo como estableciendo por la consumacion de este fin una continua intercesion sobre la tierra: «sobre tus muros ¡oh Jerusalem! he puesto guardas que en todo el dia y en toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová no ceseis, no le deis tregua hasta que confirme y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza sobre la tierra.» (Isaías, LXII, 1, 6 y 7.)

El Abogado Divino que declara como propósito suyo el suplicar sin cesar en el cielo á favor de Sion, anuncia el nombramiento de guardas para ser colocados sobre el circuito entero de los muros de la Sion terrestre, los cuales durante largos siglos gritarán sin intermision y harán el papel de los que se acuerdan de Jehová hasta que la ciudad del Mesías crezca en hermosura sobre todas las demás naciones. Esta continua intercesion de Cristo arriba y esta incesante súplica de su pueblo aquí bajo, nos revelan la union entre lo visible y lo invisible y manifiestan la estrechez de la comunión mantenida entre el Señor Resucitado y los que le siguen en la tierra. El tener ocupados así á nuestros hijos del mundo todo en la oracion como hemos propuesto, nos parece, en nuestro humilde sentir, imitar el grito de los guardas. Cada cual oye el grito de su compañero y él grita á su vez. Además,

(1) Se refiere el autor de esta carta á la semana de oracion que tuvo lugar en el mes de Marzo.

esto tiende á unir á las familias en la tierra de una manera amorosa y suave.

Soy de Vd. A. S. S.

A. N. SOMERVILLE.

Glasgow, Agosto 1874.

NOTICIAS

Copiamos de un periódico cristiano de Barcelona:

«*La Independencia*, copiándolo de un colega, dá la noticia de haber abjurado de sus errores dos esposos, que hace algun tiempo habian abrazado el protestantismo, y que habian hecho activa propaganda de él en las escuelas que dirigian, en el Pueblo Nuevo el marido, y en la calle de Abaixadors la esposa.

Pocas palabras diremos al comentar la referida noticia, que no podrá nunca ser una prueba en contra de nuestras doctrinas. Únicamente haremos constar algo respecto á los antecedentes de esos ejemplares neófitos, que han sabido hacer tan frecuentes evoluciones en espacio bien corto. El maestro se habia señalado por su conducta hacia las alumnas de un colegio de señoritas, por lo cual fué depuesto de su empleo, y más tarde lo fué de la sociedad metodista, á que pertenecía, por sus instintos sanguinarios. Hay otros hechos referentes al maestro y á la maestra mencionados, que publicaremos cuando tengamos los datos que estamos recogiendo; no haciendo mencion de ciertos escándalos delante de los alumnos y alumnas, algunos de los cuales terminaron, segun se dice, por la intervencion de la autoridad, y no hablando tampoco de la sustraccion de efectos de la escuela de niñas, segun se nos escribe.

La nueva conversion de los renombrados maestros no prueba más sino que nunca faltan hipócritas y buscadores, aun entre los que se titulan protestantes, que saben amoldarse á todo, ya recibiendo el pan de los cristianos verdaderos, á quienes escandalizan y engañan, ya recibiendo en el palacio episcopal de manos del gobernador eclesiástico.

A nosotros, pues, nos tiene esto sin cuidado. Quédese el gobernador eclesiástico de esta diócesis con tan buena adquisicion, que los cristianos evangélicos damos gracias á Dios porque nos ha dado á conocer dos hipócritas más y nos ha librado de su maléfico roce.»

Segun observaciones de un escritor inglés dado á la estadística sagrada, la Biblia tiene 66 libros, 1.189 capítulos, 31.173 versículos, 773.556 palabras y 3.566.560 letras, estando repetida en ella 46.197 veces la conjunción *et* (y) y el nombre de Jehová 6.855.

Por la sociedad bautista de misiones de Inglaterra se tienen las noticias siguientes: En la India la violenta oposicion del mahometismo y del brahmanismo muestran la influencia de los trabajos llevados á cabo por los misioneros. En una fiesta reciente tenida lugar en Allahabad un brahman se ha convertido y se ha puesto á predicar el Evangelio, cosa completamente nueva en aquellos países. Cerca de cien mil porciones de la Sagrada Escritura han sido esparcidas durante el año por los colportores de la mision bautista. En la isla de Ceilán han sido fundadas 40 escuelas que actualmente frecuentan 2.136 niños. La mision china evangélica, cuyo centro está en Chefou, hace progresos. La mision de la costa occidental del Africa ha abierto una nueva estación en las montañas de Cameruns. En la Trinidad se ve otra Iglesia, la cual cuenta próximamente 500 miembros. En toda la isla Bahama, la mision bautista cuenta cerca de 3.500 miembros. En Febrero de 1873, la union bautista de la Jamáica se componia de 110 iglesias y 21.426 miembros.

Tenemos noticias de Barcelona que nos muestran el estado de aquella obra. El *Diario* de Barcelona, periódico de aquella localidad, lanza continuas diatribas contra los cristianos y la obra evangélica de la antigua ciudad de los condes; pero su empeño es vano, porque nuestra obra está en manos de Cristo y Él la hará prosperar. Apesar de haberse cerrado la capilla de la calle de la Canuda, los colegios que allí sos-

tienen nuestros hermanos, están llenos de bote en bote. Hay clases numerosísimas. La que dirige el señor Forner se compone de 52 niños, número suficiente para un hombre solo. La clase elemental de niñas se compone de unas 112, dirigida por dos señoras. La clase de párvulas consta de 54, dirigida por la señora de nuestro amigo antes citado, el Sr. Forner. Además, hay en el colegio de la calle de San Juan unos 120 párvulos. Al colegio de niñas de la calle del Conde del Asalto concurren 46, y lo propio ocurre en los demás colegios evangélicos de Barcelona, Gracia y Pueblo Nuevo. Los padres de muchos de los niños asistentes á ellos se complacen tambien en dar su óbolo voluntario para el sostenimiento de aquellos. En el colegio que dirige el Sr. Forner se recaudan próximamente 160 reales mensuales.

Si la concurrencia es escasa á los cultos en aquella ciudad, los cristianos de ella lo esplican por las azarosas circunstancias por que está atravesando la capital del Principado. La persona que desea formar parte de las Iglesias de esa ciudad ha de pasar seis meses en candidatura, pasados los cuales es admitido si se observa que tiene buena conducta y da pruebas de fe cristiana. Si una vez admitido se observa algo en su conducta que no esté conforme con las prácticas cristianas, se le corrige, y si no se enmienda, es espulsado como se ha hecho con los esposos de que en otro suelto hablamos, que por su conducta anti-evangélica han sido despedidos del colegio del Pueblo Nuevo y del de la calle de Abaixadors.

No nos parece mal esta manera que tienen los cristianos de Barcelona de probar á los que á ellos vienen, porque frecuentemente ocurre que muchos se presentan con piel de oveja y son lobos carniceros. Se lo recomendamos á las iglesias españolas que no la practiquen.

Sabemos que el Pastor de la capilla de la calle de la Canuda, en Barcelona, ha tenido que partir repentinamente para los Estados-Unidos, y por esta causa, y no teniendo persona de confianza á quien dejársela, le ha parecido oportuno cerrarla antes de su partida. Esta causa y no otras, como han supuesto los malévolos, ha sido la que ha hecho cerrar esta capilla.

Tenemos entendido que no escasean los fondos en Barcelona y que estos servirán para abrir otras capillas tan pronto como nuestra patria recobre la paz que el salvajismo carlista le está robando. Dios oye las súplicas de los suyos y da á estos los medios materiales que son precisos para predicar la Palabra y propagar en público la doctrina santa del Crucificado.

Segun un periódico alemán que se publica en Valparaíso, una de las iglesias jesuitas de Chile contiene un retablo que representa el Purgatorio y en él se miran las figuras del emperador Guillermo, Bismark y del doctor Flack.

Decididamente los católicos de América son lo mismo que los de Europa, y todos ellos abren y cierran el cielo, el infierno y todos los lugares de expiacion que quieren inventar, con arreglo á sus ideas y pensamientos mundanales.

Dice un periódico de Londres que se han hecho proposiciones para la creacion de un monumento á William Tyndale, el famoso traductor de la Biblia. Dicho monumento se calcula que costará 10.000 libras y se levantará en la catedral de San Pedro.

La *Voce della Verità* publica el texto del discurso pronunciado por su Santidad en respuesta á la alocucion pronunciada el 20 por el presidente de una de las diputaciones católicas de Roma. El Santo Padre termina con estas palabras:

«El 20 de Setiembre es tambien la fiesta de la Madre de Dios. Esta coincidencia debe darnos valor. Es preciso imitar á Nuestra Señora, no desmayar, pero orar y oponerse á la impiedad.»

El discurso, segun el periódico citado, no contiene ninguna alusion política.

Sabido es que en Francia se piensa hace tiempo en la canonizacion de Juana de Arco, para lo cual, como es costumbre en estos casos, se sigue un largo expediente. El obispo de Orleans ha instituido últimamente un tribunal de informacion para llevar adelante este asunto. Como en otro tiempo los españoles estuvimos á punto de venerar como á santo á Cristóbal Colon, mañana tocará á los franceses postrarse delante de la doncella de Orleans. ¡Qué cosas hacen los católicos! ¿Cómo no se ha de desprestigiar su religion, cuando la desprestigian ellos mismos poniendo criaturas humanas en los altares y postrándose ante ellas? Sin duda los católicos no tenían bastantes santos y santas que reverenciar en los altares y necesitaban uno más. Como dice nuestro romancero antiguo,

Cosas tenedes el Cid,
Que farán hablar las piedras.

Suscriptores del fondo de socorros, reunidos para enviar una expedicion en busca del doctor Livingstone, han decidido consagrar el remanente que quedaba en caja, que se reducía próximamente á 500 libras esterlinas, á la creacion de una estatua al célebre viajero en Glasgow, su ciudad natal.

El 29 de Setiembre tuvo lugar en la capilla de la Madera Baja la reunion nocturna que todos los años se celebra para conmemorar el aniversario de la revolucion de Setiembre. Ante una numerosísima concurrencia que ocupaba los bancos todos de la capilla, nuestro amigo el Sr. Alonso pronunció un buen discurso sobre el ultramontanismo y las ventajas de la libertad. Esperamos que Dios nos permitirá solemnizar por muchos años, y para siempre sin duda, este aniversario.

El 21 del pasado presentó su renuncia de Pastor de la iglesia de la Madera Baja el Sr. Alonso y fué nombrado Pastor de ella por aclamacion el Sr. D. Juan Bautista Cabrera. Le felicitamos á este último por su nombramiento y esperamos verle pronto entre nosotros.

LA LUZ

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

Puntos de suscripcion.

| | |
|-----------------|--|
| En Madrid..... | Santa Isabel, 39, 2.º, derecha. Madera Baja, 8. Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59. |
| En Zaragoza.... | Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta. |
| En Valladolid.. | Regalado, 5, Capilla evangélica. |
| En Cartagena.. | Capilla evangélica, plaza de las Monjas. |
| En Córdoba.... | Calle de José Rey, 8. |
| En Santander.. | Calle del Limon, 9, 3.º, izquierda. |
| En Valencia.... | Calle de Serranos, 27, segundo. |
| En Sevilla..... | Calle de Quintana, 25. |
| En la Coruña... | Librería de D. Vicente Abad. |

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ

San Miguel, 23, bajo